

Cartografías Hispánicas

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vjarra
(editores)





CARTOGRAFÍAS HISPÁNICAS

Literatura y Cultura

Germán Brignone
Mabel Brizuela
María Teresa Toniolo
René Vijarra
(editores)

Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba

••
Área de
Publicaciones

8offyñ
AÑOS
Facultad de Filosofía y Humanidades



unc

Cartografías hispánicas: literatura y cultura / editores Germán Brignone ... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2026.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1944-4

1. Literatura. 2. Literatura Española. 3. Cultura Europea. I. Brignone, Germán

CDD 800

2026 © Germán Brignone, Mabel Brizuela, María Teresa Toniolo, René Vijarra

2026 © Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Maquetación y diseño: Mariana Valdez / mariana.valdez@unc.edu.ar

Área Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades

Jefe Área Publicaciones: Jeremías Corazza

Comunicación institucional: Paloma Braverman

Diseño y arte de portada: Manuel Coll

Diagramación y diseño de interior: María Bella y Luis Sánchez Zárate

2026

Facultad de Filosofía y Humanidades - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Alejandra Castro

Vicedecana: Andrea Bocco

<https://ffyh.unc.edu.ar/publicaciones/>

Facultad de Lenguas - Universidad Nacional de Córdoba

Decana: Graciela Ferrero

Vicedecano: Fabián Negrelli

<https://www.lenguas.unc.edu.ar/>

Asociación Argentina de Hispanistas

<https://www.aahispanistas.org/>

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

ISBN

Pajarillo fugitivo, gallo encerrado. Dominio femenino y figuración animal en la novela “Desengaño amando y premio de la virtud” de María de Zayas

Julia D’Onofrio

Universidad de Buenos Aires
Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas “Dr. Amado Alonso”
CONICET
juliadonofrio@gmail.com

Resumen

Este artículo analiza la novela “Desengaño amando y premio de la virtud” de María de Zayas, enfocándose en la función simbólica de dos aves allí presentes, para explorar las dinámicas de dominio y sujeción en las relaciones humanas y amorosas. El análisis revela cómo a través de los animales prisioneros y otros elementos de sujeción (jaulas, cadenas, hechizos) se puede explorar la construcción cultural del amor y el poder en la autora barroca.

Palabras clave: María de Zayas, novela corta, Barroco, animales, dominación

Abstract

This article examines the novel “Desengaño amando y premio de la virtud” by María de Zayas, focusing on the symbolic function of two birds to explore dynamics of domination and subjection in human and romantic relationships. The analysis demonstrates how captive animals and other elements of constraint—such as cages, chains, and spells—serve as tools to reflect on how love and power are culturally constructed in the works of this Baroque author.

Keywords: María de Zayas, novela corta, Barroco, animales, dominación

Desde los orígenes de la cultura, los animales siempre han servido como punto de comparación privilegiado para definir qué es un ser humano (Alves, 2011, pp. 2-5). Así pues, la constante y multiforme presencia de los animales en las obras literarias del Siglo de Oro nos permite investigar, no sólo los valores que se les asignaban a las diversas especies animales, sino también el lugar en el que se colocaban los seres humanos frente a ellos. Por lo tanto, prestar atención a

los animales amplía nuestra visión sobre las construcciones culturales de la época.

La novela de María de Zayas “Desengaño amando y premio de la virtud” (incluida en su primera colección de relatos, *Novelas amorosas y ejemplares*, de 1637) llama especialmente la atención desde esta perspectiva de estudio porque el protagonista masculino es identificado en momentos distintos con dos aves sujetas al deseo femenino.

Desde esta óptica, y atendiendo a las problemáticas que plantea la novela, pretendo poner de relieve la figura de ambas aves en la funcionalidad de la trama y descubrir qué ideas surgen a partir de ellas desde la subjetividad de una escritura con firma femenina.

El tema que recorre de punta a punta el conflicto de la novela es el de la sujeción. Esto es, la manera en que las voluntades individuales se someten a poderes externos a ellas, sean estas reglas de conducta, modos de educación y principios sociales por los que el individuo acepta regirse, pero también –y especialmente– las ataduras creadas por otras voluntades para ejercer su dominio sobre los demás.

La novela cuenta las acciones desordenadas y desatadas de don Fernando en sus relaciones con distintas mujeres y la sociedad que lo circunda. El protagonista aparece retratado en el comienzo como un joven noble y suficientemente rico de Toledo quien, a pesar de los intentos de sus padres por guiarlo en el camino del bien, se caracteriza por dar rienda suelta a su voluntad sin ataduras:

Nació de padres nobles y medianamente ricos, y él por sí tan galán, alentado y valiente que, si no desluciera estas gracias de naturaleza con ser mucho más inclinado a travesuras y vicios que a virtudes (*¡oh desdicha de los hombres, que no aspiran al bien para el que fueron criados!*), pudiera ser adorno, alabanza y grandeza de su patria.

Desde su tierna niñez procuraron sus padres criarle e instruirle en las costumbres que requieren los ilustres nacimientos para que lleven adelante la nobleza que heredaron de sus pasados; mas estos virtuosos estilos eran tan pesados para don Fernando, como *quien en todo seguía su traviesa inclinación sin vencerla en nada*. (p. 239-240. Las itálicas en esta y las demás citas de novela siempre son mías)⁸

Luego sabemos que, muerto su padre, su madre cayó en el descuido de “no poder sujetarle” (240), así que:

Tuvo lugar don Fernando de darse más sin rienda a sus vicios y travesuras, pependencias, juegos y damas, tan distraídamente que no perdonaba ocasión que sucediese en la ciudad, hallándose en todas y apadrinándolas de manera que parecía *el gallo de ella*... (p. 240)

⁸ Se cita la novela de María de Zayas por la edición de Julián Olivares, Zaragoza, 2017, referenciado en la bibliografía final. En el texto se consignará directamente el número de página, todas las citas pertenecen a la novela “Desengaño amando y premio de la virtud”.

Resalto estos rasgos y comentarios sobre el protagonista, porque una de las señales más repetidas para distinguir entre la humanidad y la animalidad es precisamente el dominio de la voluntad que los humanos (supuestamente) manejamos con nuestra alma racional y los otros animales (también supuestamente) solamente alcanzan a través de la domesticación: con premios y castigos o con la intervención de elementos creados por el hombre que los restringen y dominan, como las rejas, las ataduras, correas, frenos o riendas, etc.

Por eso también resalto la formulación de “dar rienda suelta a sus vicios” y la representación figurada de ser el gallo de la ciudad: una frase que remite a las ideas tanto de ser el campeón y vigilante de los conflictos de la ciudad, como más posiblemente a las de orgullo y petulancia que se asociaban al gallo con frecuencia (véase Covarrubias, *Tesoro*, s.v. “gallo”).

Por otro lado, la forma en la que se habla de las relaciones amorosas en la novela, en consonancia con el resto de la obra de Zayas, es siempre en términos de dominio, sujeción, batalla y rendimiento. Incluso el surgimiento del amor aparece en la voz de la narradora como una sujeción a la hermosura (casi un capricho):

En medio de estos vicios y distraimientos de nuestro caballero, le sujetó amor a la hermosura, donaire y discreción de una dama que vivía en Toledo, medianamente rica y sin comparación hermosa, cuyo nombre será doña Juana. (p. 240)

Luego la conservación de los vínculos también se plantea en los mismos términos (quedar sujeto, atarse, dominar, doblegar la voluntad, etc.); incluso la fidelidad matrimonial de la protagonista ejemplar de la novela, doña Clara, es expresada por ella misma como una cuestión de dominio, un desposeimiento de sí, como cuando dice: “yo tengo dueño, justo o injusto el cielo me le dio...” (p. 264).

Desde ya que no son estas formulaciones novedosas ni extrañas para la literatura de la época, pero sí es peculiar en esta novela la recurrencia del campo semántico de la sujeción y las ataduras para dar cuenta de todas las intrincadas relaciones que se narran en ella. Pero, además, en esta novela, junto con los habituales escarceos entre galanes y damas con sus conquistas, vencimientos, pechos esclavizados, etc., nos encontramos con varias situaciones de hechicería, en la que las artes mágicas se usan precisamente para atraer y torcer voluntades. En efecto, dos de las tres mujeres de la novela se sirven de distintas formas de “amarre” para dominar la voluntad de don Fernando. Zamora Calvo (2021) estudia los procedimientos usados por doña Juana (a través de unos anillos endemoniados) y por Lucrecia (con distintos hechizos de los cuales se explicita solo uno, como luego veremos).

Aunque el tema animal no sea definitorio en esta novela, es innegable la llamativa presencia y la peculiar función narrativa que tienen las dos aves de mi título, el pajarito fugitivo y el

gallo encerrado. Es posible afirmar que ambos sirven de excedente significativo para la temática central del dominio y sujeción, que sí es, como vimos, una cuestión central en el relato.

Los animales son el Otro más cercano y, a la vez, más disímil que tenemos todos los humanos, por eso resulta interesante prestar atención al modo en que María de Zayas representa aquí esas aves como un remedo o un espejo de los conflictos entre libertad y sujeción que transitan los personajes humanos de su novela. Su representación también nos permite advertir las irreflexivas relaciones de los hombres y mujeres de la época con los animales domésticos, cuyo dominio aquí muestra ser ejercido sin el más mínimo cuestionamiento.

El pajarito fugitivo aparece en el romance cantado por doña Clara, la joven toledana con quien don Fernando se ha casado instigado por su madre, pero a quien ha abandonado por seguir a Lucrecia, la mujer mayor que maneja las artes de la hechicería para su propio beneficio y que ha logrado primero enamorarlo y luego sujetarlo fuertemente con hechizos. Hasta el final de la novela no se sabe en qué consisten concretamente esos hechizos ni qué acciones y elementos involucran; luego saldrán a la luz y serán importantes para mi lectura.

Pero volvamos al romance, que doña Clara canta cuando está una noche terminando labores para vender y así subsistir alimentar a sus pequeñas hijas, porque don Fernando se ha ido y las ha dejado en la indigencia:

Fugitivo pajarillo
que por el aire te vas,
inconstante a mis finezas,
ingrato a mi voluntad;
Si estuvieras por la tuya
prendado, no hay que dudar
que una prisión tan suave
pudiera cansar jamás.

El pajarito, que huyó de su jaula, al que se dirige el yo poético del romance no está identificado explícitamente con Fernando, pero la situación permite establecer la conexión. No solo se trata de la única intervención lírica de Clara, sino que, además, de las tres mujeres que tienen relaciones con Fernando, ella es la única que no se sirve de ningún artificio para retenerlo y coartar su libertad.

El romance sobre el pajarito que huye de su jaula se asienta sobre ideaciones tópicas del amor como una fuerza que esclaviza los corazones, pero también se sostiene por una notable (al menos para nuestra mirada actual) falta de empatía con el ave enjaulada, a la que se le reprocha que busque su libertad, usándola como metáfora del amado esquivo que abandona a su enamorada:

Pajarillo lisonjero,
vuelve, vuelve, ¿dónde vas?
a la jaula de mi pecho,
ten de mis penas piedad.
.....
Huyes sin oír mis quejas,
¡plega a Dios que donde vas
como me tratas, te traten,
sin que te quieran jamás!

La representación de los amantes como aves o, incluso, la expresión del lamento amoroso figurado con el canto dulce del ruiseñor u otra ave cantora es un tópico muy presente en la tradición lírica europea; sin embargo, lo que aquí se destaca es la acción de un ave cautiva que abandona su jaula, lo cual se presenta como un caso de traición y desamor. Por eso, si bien la idea del amor como una voluntaria prisión es habitual en la tópica amorosa, llama la atención la cuota de crueldad implícita, en los términos de las relaciones humano-animales, al pretender que el pajarillo reprima sus instintos de libertad para aceptar con gusto la tortura de una jaula.

Las imágenes amorosas que surgen en María de Zayas se configuran con demasiada frecuencia como una dinámica desigual de fuerzas en la que hay víctimas y victimarios. Y lo vemos incluso aquí, con el caso de una mujer abandonada y olvidada por su marido, que es una clara víctima de maltrato masculino, pero que en su representación lírica se autofigura como la víctima de un pajarito al que quisiera nunca ver libre.⁹

Sea como fuere, el pajarito fugitivo, que solamente tiene entidad poética y metafórica en este apartado lírico, corre mejor suerte que el gallo real efectivamente aprisionado que se descubre hacia el final del relato. Es decir, dentro de la diégesis tenemos, por un lado, al pajarito que es

⁹ Aclaro que, más que una acotación sobre las ideas del amor en María de Zayas, mi comentario se asienta en las peculiaridades de las relaciones entre los humanos y sus animales domésticos o de compañía.

un ente poético, y, por otro lado, a otra ave nada idealizada y con sustancia concreta para el resto de los personajes del relato. Se trata de un gallo que Lucrecia, la mujer mayor que apartó a don Fernando de su esposa e hijas, utilizó como vehículo animal para el arte de amarre o *philocaptio* que mantuvo al toledano preso y ciego durante años (véase Zamora Calvo y Urban Baños sobre la magia en María de Zayas).

Desde su aparición en la novela, se dijo que Lucrecia era una hábil hechicera (aunque solo usaba sus artes para beneficio propio) y, a medida que avanzaba el relato, se fue indicando cómo se valía de hechizos para mantener sujeto al protagonista, aunque sin dar detalles sobre ellos. Recién en el tramo final de la novela conocemos el mecanismo usado para uno de sus hechizos.

Lucrecia y Fernando se habían mudado de Toledo a Sevilla donde, sin que nadie supiera su historia previa, vivían como un matrimonio. Allí fue a buscarlos doña Clara, su legítima esposa, luego de haber agotado todos sus recursos en Toledo. Por circunstancias fortuitas, Clara consigue entrar a servir como criada en la casa de los adúlteros sin que Lucrecia supiera quién era, porque en Toledo nunca la había visto. Lo admirable, sin embargo, es que don Fernando, su propio marido, la tenga frente a sí y no la reconozca. Clara entiende que esto se debe a las artes mágicas de Lucrecia, aunque ignora cómo ha hecho para turbar de tal manera el espíritu de su marido, mientras su cuerpo sobrevive con normalidad.

Luego de un año de servir en la casa y de ganarse la confianza de Lucrecia, llega la revelación. Lucrecia ha caído enferma gravemente y como no ha podido levantarse de la cama por varios días, se confía con Clara porque necesita un favor. Le entrega las llaves de un aposento cerrado al que solo Lucrecia entraba y le pide:

Entra dentro donde hallarás un arcaz grande de estos antiguos. En él está un gallo; échale de comer, que allí en el mismo aposento hallarás trigo. Y mira, hija mía, que no le quites los antojos que tiene puestos, que me va en ello la vida; antes te pido que si deste mal muriere, antes que tu señor ni nadie le vea, hagas un hoyo en el corral, y como está, con sus antojos y la cadena con la que está atado, le entierres, y con él, el mismo costal de trigo que está en el mismo aposento... (p. 271)

Clara, conociendo la fama de hechicera de Lucrecia, sospechó bien que “acaso en aquel gallo estaban hechos los hechizos de su marido, a cuya causa estaba tan ciego que no la conocía” (p. 271). Así que cumple con la alimentación del animal, pero no con la prohibición de quitarle el antifaz que lo cegaba. De manera que, cuando vuelve a presentarse ante don Fernando, este por fin la reconoce, dando pie al desenlace y el descubrimiento de todo el engaño de Lucrecia, quien se suicida, no sin antes prometer que Clara tampoco podrá gozar de su marido si ella faltaba.

Lo que nos interesa es cómo se pone en evidencia que en la materialidad animal del gallo se realizaban las acciones que afectaban no el cuerpo, pero sí el espíritu de don Fernando, que estaba sujeto al poder de Lucrecia y ciego salvo a lo que ella le permitía observar.

Recordemos que don Fernando había sido caracterizado al principio de la novela no sólo como “gallardo” sino también como “el gallo” de la ciudad de Toledo. Esto cobra otro cariz al final del relato, cuando las identificaciones animales metafóricas se convierten en reales, mediante el uso de la magia. Y cabe aclarar que, dentro de la ficción novelesca, las artes mágicas de intervención demoníaca se comprueban efectivas y reales,¹⁰ no solo por lo que ya vimos, sino porque las autoridades de Sevilla hacen pruebas y confirman que Fernando y el gallo están ligados irremediabilmente, aunque Lucrecia haya muerto.

Así pues, el hombre que, para las ideas que parece sostener la novela, no reivindicaba su dignidad humana (recordemos la exclamación parentética en la presentación del personaje “¡oh desdicha de los hombres, que no aspiran al bien para el que fueron criados!” al comentar que don Fernando no ponía freno a sus instintos y deseos); termina atrapado como un animal al que se le coarta su libertad sin miramientos.

Entre los sentidos que la representación cultural del gallo tenía en la época, llama la atención el hecho de que, además del orgullo, la valentía y la disposición a la pelea, se haga tanto hincapié en la proverbial actitud vigilante del gallo¹¹. Y donde mejor muestra el gallo su natural inclinación como guardián, según dicen los naturalistas del Barroco español, es en el celoso cuidado con que protege a las gallinas. En efecto, entienden que el gallo resguarda a las hembras de su especie como un celoso marido que cuida por los suyos:

Entre las aves domésticas y campestres el gallo, según parece, es el más vigilante y madrugador de todas ellas [...] Esta vigilancia y cuidado natural, procede y nace por ser tan celoso y cuidadoso de sus encomendadas, tanto que no sufre que nadie a ojos vistas le toque alguna de ellas; y si como la naturaleza le dio ánimo y valentía, lo igualara en las fuerzas, sin duda que dudaran muchos de acometer en su presencia a ninguna de sus queridas. Es el vigilante gallo, según Dioscórides, y la experiencia lo demuestra, muy noble, hidalgo y liberal, porque todo cuanto come, parte y reparte con sus aliadas, llamándolas apriesa y con porfía, dejado él de comer por solo que coman ellas. (Cortés, 1615, p. 458-459)

10 Urban Baños sostiene que lo sobrenatural en María de Zayas, incluida la magia a través de figuras que ostentan el arte de hechicería, se encuentra siempre dentro del ámbito de la ortodoxia religiosa, porque son poderes demoníacos que Dios ha permitido operar en el mundo de los mortales.

11 Alciato lo coloca junto al león en su emblema “Vigilancia y custodia” (Véase López, 1615, f. 58 y ss). Véase también Covarrubias, 1611, s.v. ‘gallo’ o Cirlot, *Diccionario de símbolos*, s.v. ‘gallo’.

En contraste notable con el personaje de la novela de Zayas, don Fernando, el marido que malgasta la hacienda y se despreocupa por la indigencia de su familia, desamparando a su mujer e hijas, descubrimos que el gallo aparecía como el modelo del marido perfecto, tal como explica Cortés, más adelante en su capítulo:

Grandes y aventajadas cosas se podrían decir y escribir del animoso y vigilante gallo, así del cuidado cuidadoso que tiene de sus queridas, como de otras infinitas propiedades y excelencias de que naturaleza le dotó más que a ninguno de los animales volátiles. Acerca de lo primero, ¿qué marido se vio jamás más de su mujer tan receloso, cuanto lo es el gallo de sus queridas? ¿Pues qué prelado hay ni pastor que tanto cuide de sus ovejas, cuanto el gallo cuida y mira por las que tiene a cargo? ¿Y qué padre o madre hay que tanto vaya sobre sí mirando por el bien de sus hijos y compañía cuanto el gallo está velando y mirando por el bien y provecho de aquellas que tiene a cargo? [...]. ¿O qué tácita reprehensión y raro ejemplo para todos los que tenemos hijos y familia, para que a imitación del vigilante y cuidadoso gallo velemos y cuidemos de aquellos que tenemos a cargo? (Cortés, 1615, p. 468-469)

Por lo demás, a diferencia del pajarito del romance, ave idealizada a la que su dueña poética le reconoce sentimientos, agencia propia y deseos específicos, el gallo es solo un instrumento que se desecha y se mata sin más. A nadie le preocupa su encierro ni su sufrimiento, aunque se hace hincapié en que es un ser vivo que necesita ser alimentado, pero eso es todo: su vida sirve como recipiente del hechizo y quienes lo liberan no se cuestionan siquiera si no convendría mantenerlo con vida, vista la conexión con Fernando.

Y así, muerto el gallo que espejaba el dominio de la hechicera, don Fernando cae irremediablemente enfermo y doña Clara se lo lleva de nuevo a Toledo, donde lo cuida con diligencia, de manera que él finalmente “cayendo en la cuenta de lo que debía a doña Clara, la cobró tanto amor que no se hallaba un punto sin ella” (p. 274). Este momento final en el que Fernando depende de Clara y valora sus cuidados hace recordar los versos del romance, algunos de los ya citados (“¡plega a Dios que donde vas / como me tratas, te traten, / sin que te quieran jamás!”), y especialmente los del final que decían:

Y al fin de sus tristes quejas,
instrumento sin templar,
cantó a su pájaro libre,
que fugitivo se va:
Pájaro libre, tú perderás,
que el regalo que dejas, no hallarás. (p. 263)

Y, en efecto, Clara lo cuida como a un pajarillo enjaulado, al parecer la mejor manera en que puede finalmente asirlo o contenerlo. Es interesante tomar en cuenta otra característica del gallo que no hemos mencionado antes: la habitual costumbre de castrarlos, hacerlos “capones” para que sean más dóciles y engorden. Francisco de Marcuello, otro autor de la época con una obra dedicada a las aves muestra que incluso se entrelazan los términos ‘capón’, ‘castrado’ y ‘gallo’. En el capítulo que le dedica se remonta a las *Etimologías* de san Isidoro: “Y comenzando con su nombre, digo con san Isidoro que se dijo así *a castratione*: porque entre todas las aves sola esta se castra. Y los antiguos a los así castrados llamaban ‘gallos.’” (Marcuello, 1617, p. 250). De manera que resulta muy significativo que este personaje de Zayas que es dominado por sus pasiones y más drásticamente dominado por las mujeres de su vida (su madre, doña Juana, Lucrecia y, luego enfermo, doña Clara) quede identificado con el gallo: orgulloso y pendenciero, pero comúnmente castrado.

Clara se había caracterizado en la novela por ser un modelo de firmeza en la virtud frente a todas las adversidades y tentaciones. Ella es la única de las tres mujeres que se relacionan con Fernando que no comete ningún tropiezo. Y, si bien es la única que no había puesto en práctica artificios para sujetarlo, es ella finalmente la que se queda con él, cuidándolo hasta el final de su vida, como al pajarito enjaulado al que añoraba mantener siempre en su prisión.

En la figura de las dos aves encontramos una representación de los modos aceptados y rechazados de sujetar a un marido. La sujeción y prisión presentada como amable y avalada por las reglas de la civilidad: la del pajarito preso en una jaula. Y la más tenebrosa y condenada de las artes oscuras de la magia: la del gallo encerrado y en la que humano y animal se entrelazan de manera concreta, no solo metafórica.

Parece lícito sugerir que en los modos de tratar a las dos aves se representan ideas sobre la relación entre humanos y animales, pero también sobre las relaciones entre hombres y mujeres. Como es sabido, las novelas de María de Zayas se caracterizan por representar un amplio y sombrío abanico de la sujeción femenina en la sociedad patriarcal contemporánea.¹² Dentro de ese corpus, la novela que nos ocupa muestra un significativo contraste al presentar un hombre cautivo de diversas maneras por la voluntad de varias mujeres distintas.¹³

Con todo, ya sea para los hombres o para las mujeres, subyacen siempre ideas similares.

12 Al mostrar en sus novelas la sumisión femenina, Zayas no solo denuncia, sino que también busca posicionarse como autora, en un doble ejercicio de reivindicación femenina, como bien expresa Vizarra: “La sujeto social María de Zayas desea posicionarse en el campo cultural nominado por el poder hegemónico masculino y se propone hacerlo no solo como mujer, sino también como mujer con un saber-hacer en el campo literario y en franca disidencia con quienes pretenden sujetarla y sujetar a todas las mujeres a determinismos biológicos y, de ese modo, limitar sus capacidades.” (Vizarra, 2018, p. 80)

13 Puede hacerse un parangón con otra novela de esta colección, “El prevenido engañado”, en la que el protagonista es burlado por diferentes mujeres.

Notemos que incluso en el caso de doña Clara, que es el modelo de mujer virtuosa en la novela, la imagen de felicidad amorosa se liga a la idea de sujeción, puesto que desea que su amado voluntariamente acceda a quedar preso: “Pajarillo lisonjero, / vuelve, vuelve, ¿dónde vas? / a la jaula de mi pecho, / ten de mis penas piedad.” (p. 262). Dando a entender que no puede escapar a concebir las relaciones amorosas de esa forma: el amor es cárcel, amarre y atadura, es una situación de poderes desiguales, como la del pajarito enjaulado o como el gallo hechizado.

En definitiva, ya sea con encantamientos o con jaulas doradas, el amor no parece ir de la mano de la libertad en esta novela de Zayas. Y así como las ideas modélicas del amor son oscuras y dañinas en esta novela, en definitiva, lo mismo sucede en las relaciones entre hombres y mujeres en la narrativa de Zayas.

Referencias bibliográficas

- Alves, Abel (2011). *The Animals of Spain*. Leiden: Brill.
- Cirlot, Juan Eduardo (1992). *Diccionario de los símbolos*. Barcelona: Editorial Labor.
- Cortés, Gerónimo (1615). *Libro y tratado de los animales terrestres y volátiles*. Valencia: Juan Crisóstomo Garriz.
- Covarrubias, Sebastián de (1611). *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Luis Sánchez.
- López, Diego (1615). *Declaración magistral de los emblemas de Alciato*. Juan de Mongastón.
- Marcuello, Francisco (1617). *Primera parte de la historia natural y moral de las aves*, Zaragoza: Juan de Linaja y Quartanet.
- Urban Baños, Alba (2016). Lo sobrenatural en la narrativa de María de Zayas. En María Luisa Lobato, Javier San José y Germán Vega (eds.), *Brujería, magia y otros prodigios en la narrativa española del Siglo de Oro*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 633-684.
- Vijarra, René Aldo (2018). Ingenio y mujer en el discurso hegemónico y heterónimo de la temprana modernidad española. *Esferas Literarias* 1. 75-86. <https://doi.org/10.21071/elrl.vil.11451>
- Zamora Calvo, María Jesús (2021). La magia amorosa en la narrativa de María de Zayas. En Javier Espejo Surós y Carlos Mata Induráin (eds.), *Trazas, ingenio y gracia. Estudios sobre María de Zayas y sus «Novelas amorosas y ejemplares»*. Pamplona: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra. 243-262.
- Zayas, María de (2017). *Honesto y entretenido sarao (Primera y segunda parte)*. Edición, estudio preliminar y notas de Julián Olivares (dos volúmenes). Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.